

18 de mayo de 2009

A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Antonio García Padilla

INICIATIVA SISTÉMICA DE ACREDITACIÓN



El viernes pasado, en el Colegio de Bayamón, se reunieron los líderes y mentores de la Iniciativa Sistemática de Acreditación.

Ocurrió allí un junte fascinante de colegas del diverso grupo de programas y servicios que participan en la Iniciativa. Allí tuvimos la oportunidad de ver, en su ámbito admirable, los logros alcanzados.

En efecto, más que un rendimiento de cuentas, paso indispensable que se ha cumplido con alta responsabilidad durante estos años, el encuentro sirvió para aquilatar la magnitud de este esfuerzo sistémico. En un corto tiempo, se han superado expectativas, se han galvanizado energías individuales y colectivas, se han vencido los fantasmas de la inercia y del escepticismo, viejos compañeros de viaje, para las que no debe haber lugar en la agenda universitaria.

Al hacer la hoja cualitativa de balance entre las aspiraciones y las realidades alcanzadas sobre el terreno, emerge un capital cuyo impacto rebasa la coyuntura del ciclo evaluativo. Descubrimos que la expectativa inicial –que todos los programas idóneos estuvieran encaminados hacia la acreditación para 2013– se había rebasado; descubrimos que, según se observan los procesos hoy, todos los programas la habrían obtenido ya para ese año. Y descubrimos también que habíamos dotado de un valor agregado a nuestros programas, al perfil de nuestros egresados, a la fortaleza de nuestra docencia. Es la contribución a una mejor calidad profesional en Puerto Rico o doquier los diplomados de la Universidad ejerzan, dirijan y enseñen.

En esta etapa del desarrollo de la iniciativa, me permito una reflexión que puede aunarse a la calibración de lo obtenido y de lo que se proyecta realizar:

Cuando la Universidad se propuso lograr el cien por ciento de acreditaciones y evaluaciones externas de sus programas y servicios susceptibles de alcanzarlas, más allá de las acreditaciones tradicionales de sus escuelas profesionales como Derecho, Medicina, Odontología o Arquitectura, la Universidad se involucró, llana y sencillamente, en un proceso complejo de autoconocimiento y de reconocimiento. El

objetivo no era conseguir un visto bueno, obtener un sello de calidad, menos aún llenar satisfactoriamente los blancos de un formulario de cotejo, como se podría pensar. Tampoco, desde luego, de declinar nuestra autonomía y responsabilidad académica.

El valor profundo de este proyecto sistémico ha sido y seguirá siendo su naturaleza epistemológica. Es lo que hemos aprendido de nosotros mismos, es lo que hemos aprendido de nuestras disciplinas y servicios, es lo que hemos aprendido del mercado social de aspiraciones, lo que constituye el valor agregado principal del proyecto de acreditaciones.

El conocer no es un acto mágico o de generación espontánea aunque contenga epifanías o inspiraciones necesarias. Se arma desde la evaluación y ejercicio crítico de lo aprendido, de lo que se transforma, de las metas sociales y disciplinarias cambiantes, de los estándares internacionales, de proyecciones y anticipaciones sobre el futuro, de la inclusión de voces más allá de las nuestras. Se nutre de la insatisfacción, de la pregunta constante.

Es ese secuencial de saber lo que se celebra con los desarrollos de esta Iniciativa. Es de lo que se trata la Universidad, siempre querer saber más y mejor.

Mis felicitaciones a todos los colegas que de formas distintas han impulsado la Iniciativa de Acreditaciones a lo largo de este año académico que concluye.

¡Adelante!

Cordial saludo.

ped